

# EL OCCIDENTE.

DIARIO POLÍTICO.

EN MADRID.

EN PROVINCIAS.

Año IV.—Núm. 1.039.

Miércoles 12 de Mayo de 1858.

Edición de la mañana.

MADRID 12 DE MAYO.

Los que aspiran á llamarse y ser hombres de partido, mucho mas si ocupan posiciones de alta importancia política, necesitan estar dotados de grandes cualidades de actividad, inteligencia y energía, para poder desempeñar dignamente su misión. El señor Bravo Murillo, si posee todas estas circunstancias, por lo menos no las ha manifestado como presidente del Congreso, según ya hemos visto. Mostrándose indiferente á cuanto le rodea, apático en el cumplimiento de sus deberes morales, abstraído y retraído de la política, como si no fuera eminentemente político el puesto que ocupa, y como si al aceptarlo no hubiera contraído ningún compromiso, ni se ha cuidado de atender á los intereses del partido que le elevó, ni ha reunido una sola vez á la mayoría de la Cámara, ni ha pensado en utilizar el legítimo influjo que le dan su posición y su carácter, para que, marchando de acuerdo el ministerio con la mayoría, se facilitase á ambos el mejor desempeño de sus difíciles tareas. No contento con mantenerse en esta situación inactiva, que era lo menos que podía esperarse de quien milita en la política como representante de un gran partido, si alguna vez ha sacudido su habitual indolencia, ha sido para crear dificultades, provocar antipatías y suscitar conflictos reglamentarios, lastimando de paso las prerogativas de los diputados, y no sintiéndose con bastante abnegación para sacrificar su amor propio ó sus impacientes aspiraciones restrictivas en aras de la conveniencia general, de la concordia y de la buena armonía entre los individuos del partido conservador.

El señor Bravo Murillo cree componerlo todo diciendo que él no aspira al poder, que no pretende la presidencia, ni mendigó los votos que le colocaron en ella. Como si ese aparente desinterés, esa especie de ensimismamiento y de egoísmo personal que tales frases revelan, bastaran para justificar la indiferencia con que ha mirado los deberes de su posición! Como si fuera lícito al hombre que tiene conciencia de su valer y que aceptó, con la honra de su cargo, las graves obligaciones que este impone, desentenderse de toda consideración y decir *yo no lo he pedido!* Ciertas posiciones, bien lo sabe el señor Bravo Murillo, se piden y se aceptan desde el instante en que no se rechazan de una manera terminante y explícita, como el señor Bravo Murillo no rechazó explícita ni implícitamente la que le crearon los hombres del partido moderado designándole para presidir las sesiones del Congreso. Pues qué, ¿cree el señor Bravo Murillo que muchos de los conservadores que le defendimos de los sañudos ataques de sus enemigos, que trabajamos con decisión por él y le dimos nuestros votos, sosteniendo un rudo combate con el ministerio que rechazaba su candidatura, y le sentamos victorioso en la silla presidencial; ¿cree el señor Bravo Murillo que le hubiéramos apoyado si se hubiera podido prever que el hombre á quien se investía con la confianza del partido moderado y de quien se hacía el símbolo de la unión de este mismo partido, había de mostrarse ingrato con sus protectores, indolente en su alto puesto, contemporizador con tendencias y aspiraciones políticas que no son las aspiraciones y las tendencias del partido conservador liberal? ¿Cree el señor Bravo Murillo que se le habría elegido presidente de la Cámara popular si entonces hubiera dicho *yo no quiero ser hombre político?* Prescindiendo de los votos de sus amigos per-

sonales, ¿cree el señor Bravo Murillo que hubiera recogido muchos mas si al ofrecérselos hubiera dicho que sus ideas políticas le inclinaban á desear la reforma del sistema liberal y la restricción del régimen parlamentario? Grandemente se equivocaría si tal creyese.

Nosotros, que fuimos de los que con mas calor abogamos por don Juan Bravo Murillo, cuando todo nos hacia mirarle como el mas decidido campeón de las ideas puramente conservadoras, seríamos tambien los primeros en combatirle si mañana volviera á presentarse las mismas circunstancias, después del desengaño que hemos sufrido; y como nosotros, le combatirían tambien todos los hombres del partido conservador que no quieren ir ni mas atrás ni mas adelante en el campo de las parcialidades políticas. No somos nosotros de los que abdicar su independencia y se atan ciegamente á una entidad personal, cualesquiera que sean las faltas y desaciertos que cometa. Defendimos á don Juan Bravo Murillo, subordinándonos al interés de nuestro partido, cuando se nos presentaba bajo el carácter que hemos indicado; no estamos arrepentidos de haber obrado así, y nos importa muy poco que el señor Bravo Murillo haya olvidado los esfuerzos que en aquella época hicieron é hicieron nuestros amigos en favor suyo. Ni entonces ni ahora hemos estado ligados con ningún género de compromisos á este hombre político, al cual por lo mismo, hemos podido decir siempre la verdad tal como la comprendimos, sin disfraces ni miramientos.

Este culto que tributamos á la verdad nos obliga á ser hoy algo mas severos que quisieramos con el presidente del Congreso, y á reconocer que ha defraudado la confianza que en él depositaron las fracciones reunidas del partido moderado; que no se ha mostrado á la altura de su posición, de su importancia ni de su capacidad en la presidencia; que, sea por temperamento, por hastío, ó por desafección á las ideas y á los hombres del partido conservador liberal, ha descuidado negligentemente el cumplimiento de sus deberes, así respecto de la mayoría, á la cual no ha reunido una sola vez, como respecto del ministerio, con el cual no ha mantenido las relaciones que constitucionalmente son lícitas para conservar la buena armonía entre las Cortes y el gobierno; que no ha hecho nada por captarse las simpatías, y si algo por enagenarse el apoyo de los individuos de la mayoría, á quienes ha mirado con desdénosa indiferencia; que lejos de ser un elemento de conciliación, de paz y de concordia entre los diputados y el ministerio, ha dado lugar á promover conflictos y divisiones por un inmoderado deseo de restringir, sin oportunidad ni motivo, las prerogativas de los representantes del país, dando al reglamento una interpretación nada conforme con el espíritu liberal y con las prácticas parlamentarias; y sin enumerar otros muchos motivos de censura, que ha contribuido con sus tardíos é inconvenientes consejos á la suspensión de las sesiones de Cortes y á dar un giro difícil y peligroso á una sencilla cuestión ministerial, cuya solución no puede menos de preocupar los ánimos por las proposiciones que ha tomado.

Al señor Bravo Murillo toca no pequeña parte de responsabilidad en las complicaciones que puedan surgir de esta nueva situación, cuyo término no puede hacerse esperar mucho, cualquiera que sea el sentido en que se resuelva. Al punto á que han llegado las cosas, y dadas las condiciones poco lisonjeras del gabinete, solo dos soluciones se presentan como proba-

bles en esta crisis política: un gobierno francamente reaccionario, que traería consigo una gravísima perturbación social; ó una situación liberal conservadora, depurada de todos los elementos gastados, viciosos y raquíticos que vienen hasta aquí corroyendo todas las situaciones é imposibilitando todo gobierno fecundo; una situación compuesta de hombres nuevos, no contaminados con las miserias, con los defectos y fragilidades de esa raza degenerada que se conoce con el nombre de *santonismo*. Es preciso desengañarse: la mayor parte de los que son llamados hasta hoy *hombres de partido*, no sirven para constituir ni auxiliar la constitución de situaciones estables y que respondan á las exigencias y á la gravedad de las circunstancias. Son hombres de partido... á la manera de don Juan Bravo Murillo.

C. del Maro.

Sigue la crisis ministerial, y con ella la alarma en el país y en la prensa, en las negociaciones mercantiles y en el campo de la política. La situación en que se ha colocado el ministerio después de la clausura de las Cámaras, es hoy mas difícil de resolver que lo que aparece á primera vista, por las vacilaciones lamentables del señor Isturiz, vacilaciones que le han quitado gran parte del prestigio que pudo adquirir para algunos con el enérgico paso dado en favor de la independencia del gabinete. El hecho, sin embargo, es positivo: el malestar cunde; la prensa de todos los partidos y colores, reconociendo la interinidad é inestabilidad de la situación presente, se lamenta con gran razón del descrédito que el ministerio ha hecho caer sobre las doctrinas constitucionales, dando largas á un asunto cuya resolución debiera haber sido del momento.

Apenas comprendemos las razones que pueden haber existido para diferir la terminación de la crisis, y de las indefinibles circunstancias que atravesamos; pero cualesquiera que hayan sido, cúmplenos advertir nuevamente que el estado de agitación que reina en el país y que se traduce clara y distintamente en todas las negociaciones de interés general, así como tambien en la prensa periódica, ha sido originado por la debilidad del gabinete, puesta de relieve en las pocas líneas que anteceden.

Teniendo presente estas consideraciones, creemos que no porque el gabinete se constituya, llamando así un nuevo ministro de Gobernación ó de Gracia y Justicia, se calmará la efervescencia pública, y se consolidará una situación definitiva. En las circunstancias presentes, la personalidad de un ministro no bastará á dar energía y robustez á una política, que por mas que haya querido últimamente volver por la dignidad propia, no ha sabido acallar rotundamente las exigencias que la dividían desde su origen, y que en último resultado vendrán á dar con ella en tierra.

El ministerio actual no es ya tan solo el eco de dos ideas encontradas y heterogéneas como fué algun tiempo: en el ministerio actual viven hoy tantos elementos discordes, se agitan tan encontrados pareceres cuantos son los hombres que le constituyen. La salida del señor Díaz resolvió la cuestión á medias, como se deduce fácilmente después de pasar la vista por las noticias de las publicaciones ministeriales, que nos anuncian la divergencia de opiniones que existe entre el presidente del Consejo y algunos de sus compañeros; divergencia radical, insostenible, que establece el antagonismo y la lucha dentro del seno mismo del ministerio.

rio, para traducirse mas tarde en la prensa y en el país con esas señales de malestar que todos notamos, y que hacen imposible la constitución definitiva de los actuales consejeros; divergencia que causa la alarma que experimentamos y que por reconocer tan elevada causa no dejará de existir aun cuando el gabinete se complete, y lo que es mas, aun cuando se presente de nuevo á la Cámara.

Constituida la situación con el nombramiento del ministro que falta, ¿qué marcha se propone seguir el gabinete? ¿Continuará gobernando con las Cámaras abiertas, como lo ha hecho hasta aquí? ¿Se decidirá por la disolución de estas? ¿Se contentará con dar por terminada la presente legislatura?

En cualquiera de estos casos, ¿cuál será su conducta? Deseamos á toda costa, el país lo desea tambien, la prensa de todos los colores pide enérgicamente que cuanto antes quede resuelta en cualquier sentido esta interinidad, que lo mismo puede servir para desprestigiar la personalidad del ministerio y su importancia política, que la importancia de nuestro partido y la de todos los que se llaman liberales.

Si está escrito en el libro de nuestras desdichas que el señor Isturiz ha de ser el llamado á disolver las Cortes, cosa que no se atrevieron á hacer otros gabinetes de menos simpatías hacia ellas, cumplase cuanto antes ese horóscopo, que al cumplirse veremos, al menos, un acto de energía y de resolución, que por mas desacertado que sea en nuestro concepto, nos haría salir, siquiera fuera interinamente, de las vacilaciones en que vivimos. Si, por el contrario, la muerte de las Cortes no está escrita; si tan solo se cree conveniente la terminación de la legislatura, resuélvase en buen hora: cualquiera medida que adopte el gobierno, por contraria que nos parezca á los intereses de la nación y del partido moderado, será mas lógica que la actitud anómala é inexplicable adoptada en las presentes circunstancias por el gabinete Isturiz.

Pero después de pedir una resolución á un gobierno, que nada hace; después de esperar un acto que todos reclaman con justicia, que ponga en relieve las posiciones de cada uno, justo es que espongamos nuestra opinion acerca de cualesquiera de ambas resoluciones.

La disolución del actual Parlamento, aun cuando determinaría hasta cierto punto la política del gabinete, no serviría para darle mas prestigio, para matar la hidra de la discordia que despedaza su seno, para uniformar las miras políticas de sus individuos, ni, finalmente, para inspirar tranquilidad al país.

La disolución del actual Parlamento, en el cual tienen cabida todas las fracciones y hombres importantes del partido moderado, cuando existen tantas cuestiones de reconocidísima importancia sin resolver, por un gabinete que ha merecido toda su confianza, sobre ser completamente estéril, sería el colmo de la inconveniencia y de la torpeza políticas. ¿Y quién lo duda? ¿Podría el gabinete con esta nueva peripécia de su conducta, gastado por sus luchas interiores, puesto en peligro á cada paso por exigencias contradictorias que hoy, como ayer, tienen su origen dentro de él mismo, desacreditado por su debilidad é insignificancia, alargar su existencia adoptando esta atrevida resolución? La disolución de un Parlamento, medida la mas grave que puede tomar un gobierno liberal y que casi siempre ha solidificado obstáculos á la marcha de los ministerios mas fuertes, ¿qué efectos no produciría en el pre-

sente, que, además de no reunir la fortaleza y la significación políticas, ha gobernado con su concurso y dejado en suspenso leyes de la mas alta trascendencia é importancia para los intereses de España?

No es posible admitir la adopción de semejante medida sin augurar fatales resultados y complicaciones que podrían acarrearlos quizá una revolución política mas ó menos inminente y profunda. La suerte de los actuales consejeros, no hay remedio, es sumamente precaria, toca á su término en cualquier caso; pero en ninguno serían mas exactas nuestras predicciones que en el supuesto de que admitiésemos la disolución de las Cámaras.

¿Se salvaría limitándose á decretar la terminación de la legislatura? ¿Podría caracterizarse mas, adoptando el recurso de continuar de nuevo las sesiones? Para nosotros ni en uno ni en otro caso. El término de su carrera ha llegado; cualquiera determinación que siga, no borrará lo contradictorio de su posición, ni lo elocuente de su impotencia, ni lo insignificante de su política. Cualquiera determinación será para comprometerle mas y mas en la lucha que sostiene, y no bastará, lo repetimos, á hacer olvidar al país su torpeza en la resolución de la crisis, su vacilación con respecto al porvenir.

Lo repetimos: la causa del ministerio, cualesquiera que sean sus pensamientos de gobierno, es lamentabilísima: ni el nombramiento del nuevo ministro, ni ninguna otra medida referente á la existencia ó no existencia de las Cámaras, podrán ya resolver en definitiva la existencia de los que han hecho reser y alamar á todos los intereses y á todos los partidos. Por otro lado, su significación política es muy pequeña, y los acontecimientos que por estas y otras causas puedan sobrevenir, muy grandes para que lleguen á dominarlos los actuales consejeros.

Antes de concluir insistiremos de nuevo acerca de la necesidad inmediata que la prensa y el país en general reconocen de que se resuelva cuanto antes la crítica y mal definida situación que atravesamos. En otro lugar encontraran nuestros lectores la opinion que sobre este punto emite la prensa periódica en consonancia con nuestros deseos.

J. Gomez Diaz.

El Consejo de ministros celebrado ayer tarde en el ministerio de la Guerra no concluyó hasta después de las seis, á pesar de que empezó á poco después de las tres.—Con motivo de ser mañana día de besamanos se ha anticipado, para hoy miércoles en la tarde, el Consejo que ha de presidir S. M.—Parece que en él se tratará de resolver la crisis y, según nuestras noticias, solo los ministros de Estado y Gracia y Justicia continuaran en el gabinete.—Los demás dimiten sus puestos: ignoramos por quién serán reemplazados, pues el mismo señor Isturiz no ha decidido aun los nombres que debe de presentar á S. M., si es que se atreve á tomar iniciativa.—Pudiera suceder que el mismo señor Isturiz tuviera que abandonar el poder á un ministerio Narvaez-Gonzalez Brabo; pero esto no sería en su caso hasta la próxima semana, que debe estar de vuelta el duque de Valencia de su excursión á Andalucía.—Es cierto, como se ha dicho estos días, que el señor Isturiz goza de la mas completa confianza de S. M., y que esta augusta señora, según con repetición le ha indicado, vería con gusto su continuación en la presidencia del gabinete; pero las circuns-

—68—

cirme al oído que no se consolara si no viese al mago esta noche.

—Quisiera saber lo que piensa sobre este particular el príncipe de Esterhazy,—repuso la reina;—porque la verdad, si no hay obstáculos, preferiría cuatro palabras del hechicero á todas las tragedias inéditas. Nada de tragedias ni de versos; me sería difícil renunciar á los deliciosos terrores que desde hace tanto tiempo nos hemos prometido.

—Nada tengo que responder, señora,—dijo el príncipe de Esterhazy,—los menores deseos de V. M. son órdenes para mí; pero haré observar á los mas cobardes que el hombre que esperamos no está absolutamente á nuestras órdenes, y que ha sido bien difícil decidirle á que viniera esta noche; es un hombre atrabiliario y quisquilloso; tiene una voluntad de hierro, y puedo asegurar que me ha costado muchos argumentos el hacerle venir.

—Al menos,—dijo el marqués de Vandreuil,—no se le ha dicho á qué lugar debía ser conducido, qué sociedad le llamaba y á qué augusto personaje hablaría esta noche. Os habreis guardado bien de comprometer á la reina, príncipe de Esterhazy.

—Siempre sois el mismo, prudente y buen

—69—

Vandreuil, leal á mi magestad, lleno de precauciones y de minuciosos cuidados.

Cambiando después de tono, continuó:

—¿Podría decirme cómo está la señora marquesa de Vandreuil?

Esta pregunta imprevista suspendió toda la conversación. La inclinación de la reina hacia el señor de Vandreuil y la noble resolución del marqués cuando escapó por un casamiento á su fatal amor, no eran un secreto para nadie en aquella reunión de amigos. Las señoras de Polignac y de Lamballe estrecharon las manos de la reina. Esta, como si hubiese dicho demasiado, permanecía con los ojos bajos; y el marqués, pálido como un muerto, no respondió. Era difícil á los amigos de la reina salir de aquel silencio que ya iba inquietando.

Al fin, recordando la señora de Chalons la visita de mi madre, y queriendo dar otro giro á la conversación,

—Si gusta V. M.,—dijo,—de recibir en este momento á la señora condesa de Wolfenbuttel, espera arriba la voluntad de V. M.

—Si,—dijo la reina como libre de un gran peso;—haced que venga la condesa, mi buena Chalons; había olvidado que la había citado para esta noche; el rey no está aquí, y puede

—72—

en el momento en que había mayor afluencia, desaparecía de repente de su cámara y era una felicidad para ella escapar así á los homenajes, á los respetos, á las peticiones y á las lisonjas de los cortesanos.

Una escalera oculta conducía desde esta habitación á la de la señora de Polignac; así que la reina podía ver á su amiga á todas horas. Mi madre bajó con mucho trabajo aquella escalera, pues encontraba un gran impedimento para ello en la amplitud de su vestido.

De repente se abrió una puerta: apenas habíamos bajado la escalera, nos encontramos mi madre y yo en un salon moderno, poco iluminado, en presencia de muchas mujeres en *négligé*, todas las cuales me parecían muy hermosas. Jamás he visto una reunión mas escogida de lindas cabezas; estaban todas agrupadas en un ángulo del salon, mirándose de una manera que no se necesitaba mas que una señal para que aquella mirada se tornase irónica. Los hombres estaban sentados en otro ángulo del salon y se levantaron para recibirnos.

Mi madre salió bastante bien de aquella presentación inusitada. Había sido bastante hermosa, y su continente era naturalmente lleno de nobleza. Había conocido á Maria Antonieta

—65—

á media noche; adelantando un poco, porque me muero de impaciencia y de fastidio.

Adelantó la princesa el reloj, y mirándola tristemente la reina:

—Ahora,—dijo,—va demasiado aprisa el reloj.

Inclinóse después hacia una joven que estaba sentada á sus pies, y le dijo:

—¿No tienes miedo, Thais? la hora se acerca y el hechicero va á llegar. ¿Estás enfadada conmigo? ¿quieres permitirme que corte algunos minutos á tu hermosa vida? Será pura y simplemente un capricho de reina, princesa de Montbarrey.

La princesa de Montbarrey, sin responder, levantó sus grandes ojos negros hacia la reina con una expresión singular de cariño y de lealtad.

—Se ve bien,—dijo la señora de Lamballe,—que la reina tiene aun muchos días que vivir. Puesto que lo queréis, señora, dad un soplo al invierno, decidle: véte. Entonces el viejo invierno se llevará sus hielos y sus tempestades, dejando plaza á la joven primavera, que desparrama sus flores y que dice al tocarnos con su cálido aliento: «Aquí estoy.»



tregada al gobierno de aquella nación durante el gabinete del duque de Valencia, y siendo ministro de Estado el señor Pidal. No reprobamos en manera alguna la religión con que se cumplió este compromiso; pero si nos extraña y sorprende, que así como aquel ministerio se apresuró a satisfacer los cinco millones, no haya hecho otro tanto para reclamar del gobierno francés y en favor de los dueños de la fragata española la *Veloz Mariana*, la indemnización correspondiente. Este buque fue declarado mala presa, acordándose en su consecuencia la indemnización a que nos referimos.

Estamos completamente de acuerdo con lo que dice en los siguientes párrafos nuestro colega *La Crónica*:

«Un periódico absolutista, que ha visto la luz pública muy recientemente, condena en su último número las discusiones políticas de los periódicos; es así que los absolutistas tienen periódicos y sostienen discusiones políticas; luego los absolutistas se condenan a sí propios.

Nosotros creemos que la discusión es el bien, y por lo tanto discutimos.

Ellos creen que la discusión es el mal, y, sin embargo, discuten.

¿Qué cree nuestro colega más punible? ¿El mal que se hace sin creer que se hace el mal, o el mal que se hace con la conciencia de hacerlo?

¿Qué le parece más funesto a nuestro colega? ¿El mal que toma origen del error, o el mal que procede de la voluntad?

Si los absolutistas respondieran que es más funesto el mal que parte del error, harían ostensible lo absurdo de sus principios. Si dijeran que es más funesto el mal que parte de la voluntad, harían ver lo absurdo de su conducta.

Condescendiendo al ruego del señor Toledano, insertamos el comunicado que se ha servido dirigirnos, en contestación al del director de *La Monarquía Española*; pero sin que tengamos interés alguno en una polémica puramente personal, como la suscitada entre dichos señores. —Dice así el señor Toledano:

«Señor director de EL OCCIDENTE.

Muy señor mío y de mi mayor aprecio: Habiendo yo anunciado con fecha del 7 en *La Discusión* y *La Crónica*, que me separaba de la redacción de *La Monarquía Española*, y dirigiendo a Vd. ayer el director de la misma una comunicación sobre este punto, ruego a Vd. se sirva insertar a continuación en su ilustrado periódico estas breves explicaciones, que justifican mi real proceder.

1.º Que desde que mi firma apareció en *La Monarquía Española*, con arreglo a la actual legislación de imprenta, he podido ser considerado por el público como uno de sus redactores.

2.º Que confesando el señor Losada que yo había redactado la *crónica extranjera* y algunos artículos, confiesa claramente que yo tomaba parte en la redacción, y por lo tanto conviene en que he estado en mi derecho comunicándole que me separaba de la misma.

3.º Que si yo había ofrecido al señor Losada redactar la *crónica extranjera* sin mi firma, en contestación a una carta suya en que me decía: «que no volviendo a poner mi nombre en el periódico estábamos como antes», lo hacía solo por complacerle y complacer a los demás compañeros, nunca teniendo la intención de hacerlo, sino hasta tanto que encontrara otra persona que se encargase de aquella parte, y porque relatando los hechos del extranjero en nada comprometía mis creencias.

Y 4.º Que habiendo yo pertenecido siempre a la escuela liberal, no he dado una prueba de converso sino de consecuente con mis principios, separándome del periódico desde el momento que he visto las doctrinas radicalmente absolutistas que desenvuelve *La Monarquía*, y que han producido la simultánea separación del redactor don Juan Rico y Amat. Fijados tales como son los hechos, no dudo que la opinión pública se pronunciará en mi favor; y con esto concluyo; que no es mi ánimo ocupar otra vez la atención de la prensa con mi humilde persona acerca de este asunto.

Es de Vd., con la consideración mas distinguida A. A. S. Q. B. S. M.

EUSTAQIO TOLEDANO.

Madrid 11 de mayo de 1858.

Nuevos atentados contra los españoles residentes en Méjico se han cometido en el territorio de aquella anárquica y desquiciada república. Ya no hay sufrimiento que baste a tanto crimen y a tanto baldón. ¿Qué hace nuestro gobierno?

Hé aquí lo que sobre esto dice anoche *La Correspondencia*:

«Hoy se han recibido en las oficinas de la *Correspondencia* autógrafa noticias interesantísimas de Méjico que alcanzan al 2 de abril y de la Habana que llegan al 9. Una conspiración descubierta en Méjico ha obligado a Zuloaga a proceder a la prisión del general Basadre y los comerciantes Triguero y Mossó, dos amigos y partidarios de Santana y el último que acababa de llegar de la Habana con instrucciones, a lo que se dice, del mismo general.

Los bandidos de Tierra-Caliente, territorio hoy llamado de Irtubide, han cometido nuevos crímenes contra los españoles. En Teramingo los indios azuzados por las llamadas tropas constitucionales, han muerto a un español llamado Talledo, que había salido a caza con otros mejicanos; y el 20 de marzo una partida de los mismos constitucionales, mandada por un tal Casales, mató, acorralándolos a sablazos en el pueblo de Jopita, a los españoles Francisco Rodríguez y Martín Saulnes, el último de los cuales había llegado al pueblo para asuntos de comercio. Estos nuevos atentados han dado lugar a enérgicas reclamaciones de parte del vizconde de Gabriac, encargado de la protección de los súbditos españoles, y es de esperar que el gobierno de Zuloaga no dejará impunes estos crímenes.

La causa contra los asesinos de Cuernavaca camina a su terminación. El gobierno actual de la república se promete que para mediados de abril la cuchilla de la ley habrá caído sobre los criminales. Nuestro corresponsal supone que la sentencia, sin embargo, no podrá ejecutarse hasta fines de mayo. A la fecha del 2 de abril continuaban presos los santanistas, y Zuloaga no parecía dispuesto a de-

jarse arrebatar el mando que había conquistado con tanto trabajo. Osollos, que fué el que venció a Do-blado, tampoco quiere aceptar el tercer lugar. La prisión de Juárez en Guadalajara, la llevó a cabo un coronel llamado Landa, con pocos soldados. El resto de la guarnición se disponía a atacarle, pero Landa, amenazando fusilar a Juárez y sus amigos, detuvo la acción de las tropas y dió lugar a que estas se entregasen mediante un armisticio.»

Documentos relativos a la devolución de bienes a la Iglesia, presentados en la mesa del Congreso de los diputados por el gobierno de S. M. (Conclusión.)

Núm. 3.º

«Primera secretaría de Estado.—Dirección política.—El Emmo. cardinal Antonelli al Excmo. señor embajador de S. M. C. en Roma.—El infrascripto cardinal secretario de Estado de Su Santidad se apresuró a elevar al conocimiento del Padre Santo la nota de V. E. dirigida a demostrar el vivo deseo que tenía el real gobierno de S. M. C. de reparar los deplorables inconvenientes hechos que tuvieron lugar en España en los años pasados de 1855 y 1856, y que están en contradicción con algunos artículos estipulados en el solemne Concordato de 1851. Entre estos sucesos se hace mención particular en la susodicha nota, el de haberse efectuado ilegítimamente la venta de una parte de los bienes que constituían la parte principal de lo estipulado para la dotación del clero de España, pasando después a proponer sobre este particular el modo proyectado por el real gobierno para llegar a la oportuna reparación.

Al comunicar el infrascripto a V. E. la respuesta que le ha encargado dar el Padre Santo, cree que será suficiente el recordar de paso la reclamación oficial y protesta hecha con fecha 25 de febrero de 1855, a fin de que se comprenda cómo la Santa Sede no ha podido dejar de reconocer en el hecho de la mencionada venta una infracción manifiesta del Concordato. Y se complace al ver que este hecho viene calificado por V. E. de la misma manera en la susodicha nota. Aquí viene bien incidentalmente una breve consideración a que da motivo lo que se dice en la misma nota, a saber: que la infracción arriba expresada se cometió por efecto de una falsa inteligencia del Concordato. Si bien es cierto que al decretarse la infame ley de desamortización se pretendió apelar para sostenerla a las disposiciones del Concordato, no es menos incontestable que una tal pretensión no tenía ni el mas mínimo fundamento en aquel solemne pacto. Debí en aquel entonces el infrascripto, con ocasión de la ya mencionada reclamación y protesta y de alguna otra nota oficial poco anterior a esta misma, hacer observar que la citación hecha del Concordato en justificación de la decretada venta de los bienes del clero era un asunto tan extraño é injurioso, como el querer inventar completamente el sentido y reducirlo a un acto contradictorio en sí mismo.

Y en verdad, estableciéndose en él, en términos que no admiten duda, que debía quedar inalterable para la Iglesia su propiedad con respecto a los bienes que poseía en la actualidad, y los que pudiera adquirir en lo sucesivo, y formando principalmente parte de estos la masa de los bienes raíces devueltos al clero en virtud de la ley de abril de 1855, cualquiera vez claramente cómo no puede sostenerse nunca, en vista de tan absoluta y clara disposición, que el Concordato pudiese reunir acuerdos propios a favorecer la ley de desamortización, ni podría imputarse por otra parte al Concordato alguna oscuridad ni ambigüedad que haya por casualidad dado motivo a inexactas interpretaciones. Y con esta ocasión, déjese anotado otra vez mas que, sin ninguna razón, los que patrocinaron la susodicha ley prestaron fundarse en aquellos artículos del Concordato en los cuales se autorizaba la venta de algunos bienes pertenecientes a la Iglesia, como si la condescendencia relativa a aquella porción de bienes tuviese una latitud adecuada al principio de la desamortización general. Ya que del texto claro del art. 35 se comprende fácilmente que la venta permitida fue particularmente circunscrita a la porción de bienes que en él se encontraban, y que tuvo el carácter de una concesión excepcional en atención a las especiales circunstancias acaecidas en aquel artículo; es decir, del estado en que se hallaban aquella parte de aquellos bienes raíces, y de la utilidad evidente que debía resultar a la Iglesia de su venta, a fin de emplear el capital en rentas inalienables del consolidado al 3 por 100.

Estas breves observaciones hacen comprender que siempre que se quiere sostener como un efecto de equivocada inteligencia del Concordato la enajenación de los bienes eclesiásticos que se llevó a efecto en contravención al mismo en las últimas turbulencias políticas del reino de España, esto no podía jamás admitirse como errónea inteligencia proveniente del texto del Concordato, sino únicamente en el sentido de una falsa interpretación dada por los promotores de la ley de desamortización para llegar a sus fines, en completa contradicción con el espíritu y con la letra de aquel solemne pacto. Por lo que toca al objeto de la ya mencionada nota, el Padre Santo no ha podido dejar de apreciar el deseo que muestra S. M. Católica y su real gobierno de reparar en cuanto de ellos depende los perjuicios y daños causados a la Iglesia durante los últimos acontecimientos políticos con la ya varias veces citada ley. Al propio tiempo estaban muy presentes a la consideración del Sumo Pontífice los sentimientos que demostró la augusta soberana, resistiendo en cuanto le fuese posible a las propuestas de leyes que se prepararon durante aquel desgraciado período revolucionario en oposición con los pactos que se habían estipulado pocos años antes con la Santa Sede.

También debe tenerse en cuenta aún mas particularmente la decidida y firme voluntad que al cambiarse las circunstancias del reino manifestó S. M. y su real ministerio de remediar al momento los desórdenes acaecidos, publicando con este objeto un decreto de anulación de los actos ejecutados durante el susodicho período con infracción del Concordato. En atención a estas consideraciones, y en vista de otras graves circunstancias que concurren en el presente caso, Su Santidad no dudó en admitir benigneamente la propuesta hecha para remediar a la antedicha ilegítima venta de los bienes eclesiásticos en los términos siguientes: a saber: que en compensación de los bienes indebidamente vendidos se repa a la masa de los bienes raíces que quedan para la dotación del clero español aquella parte de bienes que no se ha vendido hasta ahora, y cuya venta estaba permitida por el Concordato; es decir, los bienes pertenecientes a las monjas, indicados en

el art. 35 del mismo Concordato, de los pertenecientes a las comunidades religiosas de hombres que se expresan en el siguiente art. 35; y de los otros pertenecientes a la Iglesia, no comprendidos en la ley de 3 de abril de 1855 de los que se habla en el mismo artículo.

En consecuencia de lo cual, deberá entenderse revocada la anterior autorización pontificia para la venta mas arriba expresada; que al abonar al clero en compensación los bienes raíces arriba indicados, deberá suplirse por el real gobierno con la correspondiente cuota de renta consolidada del 3 por 100 la diferencia que resulte entre el valor de los tales bienes y los que fueron enagenados en perjuicio de la propiedad eclesiástica; y que deberá además adjudicarse enteramente al clero, como parte de su dotación, el entero producto de las ventas efectuadas de los bienes eclesiásticos; y esto mediante el empleo del capital en renta de la deuda del Estado del 3 por 100, reteniéndose del tal capital la cuota de renta correspondiente para las comunidades de religiosas, a tenor del ya citado artículo 35, y relación del valor de los bienes de cuya venta se hablaba en dicho artículo. Al mismo tiempo que ha sido de gran satisfacción para el Padre Santo el cuidado puesto por S. M. y su real gobierno en resarcir las pérdidas ocasionadas al patrimonio de la Iglesia en España durante las últimas agitaciones políticas, le complació también el notar que la forma propuesta de indemnización, gracias a la sobredicha parte compensable de los inmuebles, que es su principal base, tiende a reintegrar la propiedad eclesiástica en la misma forma y especie, conforme a las disposiciones del Concordato.

Por cuyas circunstancias, Su Santidad, viendo facilitarle el camino para secundar con indulgencia las vivas instancias hechas por V. E. a nombre de su augusta soberana, se ha inclinado a hacer un nuevo acto de pontificia bondad, autorizando al cardinal infrascripto a declarar que las enajenaciones de los bienes eclesiásticos hechas en el mencionado deplorable intervalo, van a ser comprendidas en la categoría de aquellas a que hace referencia el artículo 42 del Concordato antedicho, y que, conforme a estas se entiendan las declaraciones allí contenidas. Persuadido el infrascripto que V. E. y su real gobierno sabrá apreciar el nuevo rasgo que contiene la presente nota de la benevolencia especial del Padre Santo, aprovecha con sumo gusto esta ocasión para reiterar a V. E. la expresión de su mas distinguida consideración.—(Firmado). G. cardinal Antonelli.—Roma 15 de julio de 1857.—Está conforme.

Núm. 4.º

Primera secretaría de Estado.—Dirección política.—El embajador de S. M. en Roma al Excmo. señor ministro de Estado.—Embajada de España en Roma.—Excmo. señor: Muy señor mío: En el mismo día y en la misma hora en que recibí la comunicación oficial del cardinal secretario de Estado participándome la resolución de Su Santidad, respecto a los bienes vendidos pertenecientes al clero, tanto secular como regular, que aquel poseía en representación de este, cuya venta se había verificado en virtud de la ley de 1.º de mayo de 1855, me apresuré a ponerlo en conocimiento de V. E. por medio del parte telegráfico que salió de esta capital el 17 del corriente a la una del día, diciendo en dicho parte que Su Santidad había concedido la sanción de los bienes vendidos; y aunque dicha comunicación tiene fecha de 14 del corriente, no se recibió en esta secretaría hasta el 17 que queda dicho, sin duda por una ligera indisposición que en aquellos días padeció el cardinal. Hoy tengo el gusto de remitir a V. E. el despacho íntegro del cardinal secretario, con copia del que yo le dirigí a él, siendo aquel la respuesta de este.

Fácilmente conocerá V. E. que los dos despachos antes de comunicarnos nos eran mutuamente conocidos, siendo el resultado de largas conferencias, que versaron sobre todos los puntos que se refieren a tan grave negocio. Como V. E. comprenderá, aunque mi primer deber era resolver la cuestión que había nacido con la ley de 1.º de mayo de 1855, y con la ejecución que dicha ley había tenido, no podía, sin embargo, desconocer la conveniencia de considerar en todas sus relaciones y porvenir esta cuestión de los bienes del clero sin ofender en manera alguna la propiedad de sus poseedores. Hemos auido el cardinal y yo diferentes y varias razones, discurrido sobre muchos y diferentes sistemas; pero habiendo tocado varias dificultades, porque siempre las hay en la solución de toda cuestión difícil, me he ceñido por ahora al punto de los bienes vendidos, porque era el de mayor urgencia y mas inmediata conveniencia para la nación.

A su tiempo pondré en conocimiento de V. E. el progreso que tengan mis gestiones, por si llegan a producir algún proyecto de resolución que deba ante todo obtener la aprobación de S. M.—Dios, etc.—Roma 24 de julio de 1857.—(Firmado).—Alejandro Mon.—Está conforme.

Núm. 5.º

Primera secretaría de Estado.—Dirección política.—El señor ministro de Estado al embajador de S. M. en Roma.—Madrid 6 de abril de 1858.—Excelentísimo señor: V. E. sabe que así que tuvo lugar el restablecimiento de las interrumpidas relaciones entre España y la corte pontificia, uno de los primeros asuntos de que se ocupó el gobierno español, fué el que se refería a las ventas de bienes eclesiásticos efectuadas en virtud de la ley de 1.º de mayo de 1855. El gabinete presidido por el señor duque de Valencia, ofreció entonces al de la Santa Sede, como indemnización por los bienes vendidos del clero secular, los que se hallaban todavía en poder del Estado. Formada con este objeto por el ministerio de Hacienda una nota de estas fincas, se observó que los bienes existentes no alcanzaban a cubrir lo que los vendidos habían producido, si bien llegaban hasta el importe de la tasación, y se convino en entregar la diferencia en inscripciones transferibles de la renta consolidada del 3 por 100.

Deseoso el actual gobierno de S. M. de dar cima a un asunto de tanta importancia, y de proceder en él con todas las condiciones posibles de acierto, ha mandado hacer nuevas averiguaciones acerca de los bienes ofrecidos en indemnización a la Iglesia, y tengo la satisfacción de manifestar a V. E. que, según ellas, el valor de los expresados bienes excede en una gran cantidad al de los vendidos, cantidad que se calcula en mas de 100 millones de reales.

En este caso no previsto, porque los datos entonces oficiales daban un resultado diferente, ha ocurrido una dificultad al envío de Su Santidad en esta corte, el cual la ha manifestado con las varias conferencias que ha celebrado con el gobierno de

representante de la Santa Sede conviene en que no se de en la indemnización a la Iglesia mayor cantidad que la que resulte vendida; pero exige que desaparezca respecto a todos los bienes que el clero poseía en administración con la obligación de venderlos, lo mismo de los que se dan en indemnización que de los que han de quedar en calidad de administrados, la obligación convenida en el Concordato de enagenarlos y convertirlos en inscripciones transferibles de la renta consolidada del 3 por 100.

Con el fin de que V. E. pueda entablar la negociación oportuna para orillar esta dificultad, debo manifestarle que el gobierno de S. M. está dispuesto a dar al clero todos los bienes necesarios para indemnizarle por las ventas hechas durante los años de 1855 y 1856, y a permitir que desaparezca con respecto a los mismos bienes la obligación de enagenarlos y que pasen a ser propiedad absoluta de la Iglesia; pero con respecto a los que quedan en el mismo estado en que se hallaban por los artículos 35 y 38 del Concordato, el gobierno no puede menos de considerarlos en la misma situación legal en que los declaró dicho tratado, esto es, sujetos a ser convertidos en inscripciones de la renta consolidada del 3 por 100.

El gobierno de S. M. espera que el de la Santa Sede, al que ha acudido en consulta monseñor Barilli, enviará a su representante en esta corte las instrucciones necesarias para el arreglo de este negocio de conformidad con los deseos del Gabinete español; pero cuenta en todo caso con que V. E., con su reconocido tacto é ilustración, sabrá persuadir al Excmo. cardinal pro-secretario de Estado, de lo justo y equitativo de las miras del gobierno de S. M.—Sirvase V. E. avisarme por el telégrafo el resultado de sus gestiones.—De real orden lo digo a V. E. para su conocimiento y con el objeto expresado.—Dios, etc.—(Firmado).—Javier Isturiz.—Está conforme.

Núm. 6.º

Primera secretaría de Estado.—Dirección política.—Despacho telegráfico del señor marqués de Pidal al señor ministro de Estado.—19 de abril de 1858.—Vengo de ver al cardinal. Consultado ya el punto con Su Santidad, se ordena mañana al nuncio que desista de su exigencia; que inste por la pronta indemnización; y cuando si verificada pravo restasen bienes, se observe respecto de ellos el Concordato. Los pormenores y esplicaciones por el correo.—Está conforme.

Hé aquí ahora nota sucinta del importe de las fincas que en completa propiedad ó para ser enagenadas se devuelven a la Iglesia:

«Según los datos oficiales remitidos por el señor ministro de Hacienda, los bienes del clero secular que en capitalización importaban 216.901.495 reales, han producido 354.912.492 rs., de los cuales 273.941.004 proceden del importe obtenido en el remate de las fincas, siendo los 80.971.488 restantes el importe de la redención de los censos, igual a su capitalización. Los bienes del clero regular existente y con que se ha de compensar al clero secular de los suyos vendidos, importan: los de maestrazgos y encomiendas 14.377.975; los de frailes ascendiendo a 131.602.062; los de monjas 207.100.524; los de ermitas, cofradías y santuarios 49.910.119: en todo 402.990.680. Está visto, pues, que aun despues de indemnizar al clero secular del producto de 354.912.492 que han tenido en venta sus bienes, todavía quedan mas de cincuenta millones sobrantes de los del clero regular, si bien es de advertir que entre las fincas de este existentes se comprenden las pendientes de adjudicación.»

#### BOLSAS ESTRANJERAS.

Amberes 4 de mayo.—Diferida, 25 1/8 p. Interior, 37 3/4 p.  
Amsterdam 4 de mayo.—Diferida, 26 1/8. Exterior, 43 1/8.  
Interior, 37 3/8.  
Bruselas 5 de mayo.—Diferida, 25 7/8 d.  
Frankfort 4 de mayo.—Diferida, 26 1/8. Interior, 37 1/8.  
Londres 4 de mayo.—Consolidados, 97 1/4. Exterior, 44 1/4.  
Diferida, 26 3/4.  
Certificados, 4 7/8.  
Pasiva, 7 1/8.

Por toda la sección de sueltos, F. M. Redondo.

#### REVISTA DE LA PRENSA.

##### PERIÓDICOS DE LA MAÑANA.

*La Crónica* examina los hechos que han precedido a la crisis y sus consecuencias, ocupándose, además, en probar a otro de nuestros colegas que no hay disidencias radicales entre la mayoría del Congreso y el gabinete Isturiz.

El *Parlamento* se limita a copiar algunos párrafos de la *Correspondencia* y de otros periódicos relativos a la resolución de la crisis ministerial, y se lamenta de que esta no se haya resuelto.

El *Diario Español* dice que la historia contemporánea de los pueblos regidos por instituciones liberales, y muy especialmente la crónica de nuestra patria en la época constitucional, ofrece en continuada serie pruebas elocuentísimas de que el gran mal, el virus devorador de los partidos militantes, consiste en la representación que le usurpan los que, dadas ciertas situaciones, se ponen a su cabeza para eludir la responsabilidad de sus actos y de su reprobada conducta.

Entre estas figuras funestas se destaca, en primer término, según la opinión de nuestro colega, la de don Juan Bravo Murillo.

La *España* dedica su artículo de fondo a tratar de la ruidosa cuestión de los Alduides.

El *Clamor Público* examina las tendencias de cada una de las fracciones en que se halla dividido el partido moderado.

La *Iberia* aconseja a los progresistas sinceramente que se guarden bien de dejarse arrastrar al camino de las ilegalidades y de las violencias.

Las *Noticias* se ocupa de los últimos sucesos políticos.

La *Discusión* escribió un largo artículo relativo a la cuestión de los Alduides.

En otro lugar de nuestro periódico hallarán nuestros lectores las noticias que publica relativas a la crisis, cuya resolución es aguardada por todos con extraordinaria impaciencia.

##### PERIÓDICOS DE LA TARDE.

El *Fénix* combate la idea de que los partidos constitucionales que se disputan en España el mando, no son mas que fracciones de la democracia, emitida por un periódico absolutista.

La *Esperanza* contiene con *La Iberia* sobre el proyecto de devolución de bienes eclesiásticos.

El *Leon Español* pretende probar a los periódicos progresistas que el ministerio no se ha divorciado de la mayoría del Congreso por haber adoptado la resolución de suspender las sesiones.

El *Estado* da cuenta a sus lectores del estado de la crisis, y en su segundo artículo combate a los impugnadores del sistema representativo.

La *Epoca* trae en un largo artículo todas las situaciones moderadas que se han sucedido en el poder desde la caída del gabinete O'Donnell-Rios.

J. Gomez Diaz.

#### PARTE OFICIAL.

##### PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan sin novedad en su importante salud en el real sitio de Aranjuez.

##### MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

###### REALES DECRETOS.

Vengo en trasladar, por convenir al mejor servicio, a D. Joaquín Jaunar, presidente de sala en la audiencia de Zaragoza, a la plaza de igual clase que en la de Cáceres desempeña D. Lucas Antonio Ramirez, y a este, accediendo a sus deseos, a la presidencia de sala que aquel deja vacante en la audiencia de Zaragoza.

Dado en Aranjuez a veinticinco de abril de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, José María Fernandez de la Hoz.

Vengo en trasladar, por convenir al mejor servicio, a D. José Jimenez Mascarós, magistrado de la audiencia de Zaragoza, a la plaza de igual clase, para la cual se halla electo en la de Cáceres, D. Rafael Ramirez Arroyo; y en nombrar a este, accediendo a sus deseos, para la que en su consecuencia resulta vacante en la referida audiencia de Zaragoza.

Dado en Aranjuez a veinticinco de abril de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, José María Fernandez de la Hoz.

##### MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

###### ESPONICION A S. M.

Señora: La notoria insuficiencia de los estímulos que nuestro país ofrece a los escritores para que puedan dar a luz obras literarias, unida a las dificultades de todo género con que tienen que luchar los editores para la venta de aquellas; son obstáculos que a un mismo tiempo se oponen al mayor esplendor de nuestras letras y a los naturales progresos del comercio que alimentan. Por eso ha llamado la atención del ministro que suscribe el considerable número de fundadas quejas de los comerciantes en librería con motivo de la irregularidad que se nota en la conducción por el correo de los libros encuadernados.

En la instrucción de 1.º de diciembre de 1849 se considera como libro, para el pago del porte de correo, todo impreso que en una sola entrega contenga 20 ó mas pliegos del tamaño del papel sellado, previniendo que se franquearán al precio de las cartas, que según las tarifas vigentes en aquella fecha, asciende a 375 rs. 92 cént. por cada arroba.

Los reales decretos de 1.º de setiembre de 1854, 14 de mayo de 1855 y 15 de febrero de 1856, que modificaron el precio del porte de los impresos sueltos y obras por entregas, nada disponen relativamente a la conducción de libros en el interior del reino por medio del correo. Este silencio y el contenido literal de la instrucción citada, han dado lugar, entre otros conflictos, a que algunas administraciones del ramo exijan como precio de franqueo 375 reales 92 céntimos por cada arroba de libros, al paso que en otras se considera prohibida la conducción por el correo de toda obra encuadernada a la rústica ó en pasta.

La protección que un gobierno ilustrado debe conceder a los autores y editores de obras literarias, y la necesidad de procurar por todos medios el ensanche conveniente al comercio de libros, cuya importancia está reconocida en todos los pueblos cultos, aconsejan, señora, que se autorice ya definitivamente la circulación de los libros por medio del correo, fijando de un modo estable reglas precisas para su conducción, y determinando las tarifas que en lo sucesivo deben regir para el pago de portes de toda clase de impresos. En esta persuasión y de acuerdo con el parecer del Consejo de ministros, el que suscribe tiene la honra de someter a la aprobación de V. M. el adjunto proyecto de decreto.

Aranjuez 9 de mayo de 1858.—Señora.—A los R. P. de V. M.—José María Fernandez de la Hoz.

###### REAL DECRETO.

Conformándose con lo espuesto por el ministro de la Gobernación y de acuerdo con el parecer de mi Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Para que los impresos sueltos y las obras por entregas, presentados en las oficinas de correos por sus autores ó editores, gocen de la reducción de precio en el porte que estableció el real decreto de 14 de mayo de 1855, es circunstancia indispensable, además de las prevenidas en el de 24 de octubre de 1819, que no se hallen encuadernados.

Art. 2.º Los impresos ó entregas sueltas que los particulares remitan por el correo con fajas y sin otro manuscrito que el de su dirección, se franquearán previamente con un sello de cuatro cuartos por cada onza ó fracción de onza de su peso,

Art. 3.º Se admitirán para su conducción por el correo, siempre que lo permita la localidad de las sillas, los libros encuadrados a la rústica, en pasta ó media pasta, toda vez que sus dimensiones no excedan del tamaño de medio pliego de papel sellado.

Art. 4.º Por las obras encuadradas a la rústica, cuando procedan de los autores, editores y libreros, y se presenten en paquetes sujetos con fajas, de tal modo que permitan examinar con facilidad su contenido, se pagará previamente a razón de tres reales por cada libra de peso en sellos de franqueo.

Art. 5.º Por los libros encuadrados en pasta ó media pasta que se presenten en las oficinas de correos en los términos y por las personas que determinan el artículo anterior, se pagará como franqueo, a razón de cinco reales por cada libra, en los espresados sellos.

Art. 6.º Los libros encuadrados a la rústica ó empastados que los particulares remitan por el correo se franquearán previamente a razón de 10 reales cada libra, siempre que se presenten con fajas y sin otro manuscrito que el de su dirección.

Art. 7.º Por los paquetes de impresos ó libros que se dirijan por el correo, cerrados de manera que no pueda examinarse fácilmente su contenido, se pagará el porte como si fueran cartas, y siempre en sellos de franqueo.

Art. 8.º Para hacer efectiva la responsabilidad a que se refiere el art. 1.º de la real orden de 25 de enero de 1854, es indispensable que los autores, editores y libreros entreguen en las administraciones de correos los impresos ó libros con las formalidades y garantías que la misma previene.

Dado en Aranjuez a nueve de mayo de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia é interino de Gobernación, José María Fernández de la Hoz.

## CORREO ESTRANJERO.

Segun una correspondencia de Viena, han vuelto a renovarse con cierta persistencia los rumores sobre la discusión del archiducado Maximiliano, gobernador de Lombardia, desde su llegada de Milán a Viena; y hasta se designa al feld-mariscal de Hess como sucesor del archiducado en sus altas funciones en Italia. Si llega a realizarse este suceso, será la señal cierta de un nuevo cambio en el sistema administrativo que el gobierno se propone introducir en la Lombardia. El régimen militar se sobrepondría al elemento civil al que se echa en cara no tener la necesaria energía.

Parce, segun la misma correspondencia, que la restitución de bienes confiscados, el indulto pleno de todas las penas, las gracias concedidas desde hace un año por el emperador a una multitud de condenados y refugiados políticos, lejos de haber dispuesto a las poblaciones italianas en favor del gobierno austriaco, han producido por el contrario sentimientos opuestos entre los italianos.

Esto se comprende así en Viena, y no sería extraño que un régimen mas severo reemplazase al que el archiducado Maximiliano había hecho prevalecer en Italia.

También circulan rumores acerca de la próxima retirada del archiducado Alberto, gobernador general de Hungría. Las causas de esta dimisión serían las mismas que se atribuyen a la del primero de los archiducos. Desde el primer día que tomó a su cargo el archiducado el gobierno de Hungría, tuvo que luchar con la oposición que los magiars y el alto clero católico hacen a la centralización en Viena de todos los grandes asuntos de la monarquía austriaca.

El archiducado Alberto parece haber manifestado francamente su opinión acerca de los sentimientos de los húngaros, pero parece que ha prevalecido la opinión de los ministros creadores del sistema de centralización, en cuyas miras entra el emperador, y por esa razón se cree segura la dimisión.

La Gaceta de Viena se preocupa de la declaración del Monitor que, como recordarán nuestros lectores, anunció que los representantes de las potencias signatarias del tratado de París debían tomar conocimiento del convenio de 5 de diciembre de 1857 hecho entre la Turquía y la Rusia para la rectificación de sus fronteras asiáticas. El diario austriaco trata de fijar el principio de que el paso dado por estas dos potencias no era obligatorio, y sobre todo que no constituye un precedente aplicable al acta de navegación del Danubio.

Segun algunos diarios alemanes, la aproximación de un régimen mas liberal para la navegación del Danubio estaría produciendo ya sus efectos naturales. La compañía austriaca, teniéndose presente la posibilidad de la concurrencia, organizará y mejorará su servicio. Se cuenta además con una baja de la tarifa que debe dar mas actividad al comercio del Danubio.

Una carta de Washington, que el Morning Herald publica, da por cierto que el vapor Des, a cuyo bordo iban los oficiales que proyectaban hacer el pronunciamiento en Méjico en favor de Santa Anna, se han encontrado documentos que demuestran que este señor tenia negociaciones pendientes con España para la conversión en una monarquía feudalitaria de la nuestra de la república de aquel nombre, y que al efecto debía seguir al tal vapor una expedición española compuesta de 2,000 soldados del ejército de la isla de Cuba.

Escusamos decir que, en nuestra opinión, el contenido de la carta de Washington no pasa de ser una invención ridícula de esas que se transportan desde luego y que producen un efecto contrario al que se proponen sus autores. En primer lugar no creemos que el gobierno español haya dado paso alguno al objeto que se supone; pero aun en la hipótesis de que esto fuera cierto, no es de creer que se hubiese procedido en este asunto con tanta torpeza que se hubieran ido a confiar documentos de esta importancia a unos oficiales que iban a hacer un pronunciamiento.

Las últimas fechas de Montevideo anuncian que han ocurrido y se preparan nuevas conspiraciones en los Estados del Rio de la Plata. La revolución que había estallado en Montevideo contra el gobierno y el partido de Oribe, ha sido vencida bajo el influjo del Brasil y de la Confederación, protectores de aquel partido. El Brasil desembarcó 600 hombres de tropa, y el general Urquiza se puso en marcha para el Uruguay con 4,000. El pretexto para la intervención extranjera es la supuesta que a Buenos Aires amenazaba su independencia; pero Buenos Aires ha

demonstrado lo contrario, y, en efecto, permanece tranquilo espectador de los sucesos que pasan a su alrededor.

La cuestión que preocupa a Buenos Aires es la de los indios salvajes: como 4,000 hombres estaban ya en campaña para buscarlos y batirlos en sus tolderías.

En aquel mercado se sentía con bastante fuerza la crisis monetaria; las onzas quedaban a 250 pesos papel, pero no había temor de quebrazas en el comercio.

Los periódicos ingleses insertan una proclama de lord Canning, dirigida a la población del reino de Ouda, con el objeto de que conozcan las resoluciones del gobierno de la India respecto a aquel distrito. Despues de recordar a aquellos habitantes la parte que han tomado en la insurrección y el apoyo que prestarán a la sublevación del ejército indiano, anuncia lord Canning que el primer cuidado del gobierno será recompensar a aquellos indígenas que permanecieron fieles a la reina Victoria.

En su consecuencia, seis rajahs ó zemindars, cuyos nombres se expresan, quedan declarados propietarios de las tierras que poseían en el momento de la anexión del reino de Ouda a las posesiones inglesas; y a escepción de esas seis personas, todo el territorio de Ouda queda confiscado en su totalidad y pasa a ser propiedad del gobierno inglés, que dispondrá de las tierras como mejor le parezca.

Los jefes y habitantes del reino de Ouda, que se sometieron inmediatamente a los representantes del gobierno británico, quedan indultados de la pena de muerte, con tal que no estén complicados en algun asesinato. Para ello deberán entregarse a las autoridades inglesas, que adoptarán para ellos las medidas que juzguen oportunas. Lord Canning ofrece, por conclusion, escuchar las reclamaciones que desde aquel día se le dirijan y redun en pró del restablecimiento del orden. Solo estos individuos podrán ser reintegrados en los derechos que anteriormente poseían.

La telegrafía privada ha transmitido los siguientes depachos:

(De la Gaceta.)

«Londres 8 de mayo.—Las noticias de China son favorables. Se hablaba en Hong-Kong de un próximo tratado con el comisario general nombrado a este efecto por el emperador desde Pekín.»

«París 9.—Ha habido hoy bastante animación en los colegios electorales. Ayer se cerró el cuerpo legislativo a los gritos de ¡viva el emperador! Ha celebrado 35 sesiones, votando 161 leyes.

Se prorroga por cinco años el concurso para el premio de 50,000 francos a la mas útil aplicación de la pila de Volta.»

(Del Correo autógrafo.)

«París 10.—Fondos franceses: 3 por 100 69, 4 1/2 93.

«Londres 9.—El Banco pagará a los que tienen bonos del Equicquer la mitad de la suma total que vence hoy.—Se habla del relevo del gobernador general de la India.»

«París 10.—El Constitucional publica un artículo de su director, favorable a los cristianos del Montenegro y contrario a Turquía.

«Marsella 10.—Dicen de Alejandría que ningún extranjero podrá permanecer allí ni en el Cairo sin permiso de la autoridad.»

(De la Correspondencia autógrafo.)

«París 11.—El Monitor de hoy trae un decreto organizando las prefecturas bajo una nueva base y ascendiendo a prefecturas de primera clase algunas subalternas.

En las elecciones celebradas ayer ha sido elegido diputado Ricardo.

La Patria publica hoy un enérgico artículo contra la conducta observada por los ingleses en la India.

«Londres 11.—Las oposiciones de ambas cámaras han anunciado una moción, que será presentada próximamente, en que desaprobaban la conducta del gobierno en los asuntos de la India por haber desprestigiado a lord Canning.»

J. Salgado y Rey.

## CRÓNICA DE PROVINCIAS.

—La feria de Figueras ha sido este año animadísima a pesar de lo poco que ha ayudado el tiempo.

Gran número de forasteros procedentes de Barcelona y Girona han acudido a participar de sus animadas fiestas.

—En la exposición de Jerez han sido presentados unos notables planos para un teatro en aquella capital, que segun noticias, será construido a la mayor brevedad.

—En Málaga ha sido aprobado, como decíamos ayer, un proyecto para la mejora y construcción de los caminos vecinales de aquella provincia.

Parece que la municipalidad piensa remitirle a la aprobación del gobierno.

—Segun dice un periódico de Sevilla, D. Antonio Arcoz, capellan de SS. AA. RR. los duques de Montpensier, ha sido nombrado dean de la catedral de aquella ciudad.

—Leemos en la «Corona del 6:»

«Ayer daba muy pocas esperanzas de vida un hombre que en la madrugada de ayer fue conducido al hospital a causa de haberse encontrado tendido en el anden del puerto con un brazo fracturado y varias contusiones de gravedad. Segun se cree, este infeliz estaba durmiendo en el asiento corrido de la Riba, se cayó yendo a dar contra el duro suelo del anden.»

—Segun vemos en un periódico de Barcelona, la penuria de los fondos de su municipalidad es tal, que lo que no sucedió durante la guerra civil, ni en ninguna de las circunstancias, harto difíciles, por que ha pasado Barcelona, sucede ahora; se cubren las atenciones mas apremiantes con atraso y dificultad.

—Con el epígrafe de «Captura importante» publica un periódico de Jerez la siguiente noticia, que hace tiempo anunciamos a nuestros lectores:

«Hace pocos meses que los periódicos de la corte dieron noticia del robo escandaloso hecho al excelentísimo señor conde de la Puebla de San Juan, por valor de 30,000 duros, consistente en su mayor parte en plata labrada y joyas de familia. Pero lo que nuestros lectores ignoraban era que el señor conde, con una perseverancia sin igual y una decisión a toda prueba, había emprendido la árdua tarea de apoderarse del robo, segun todas las presunciones, había cometido el robo y era criado de su casa hacia ocho años, el cual desapareció apenas perpetrado el delito.

Próximamente, a dar con el malhechor unas veces, perdida su pista otras, el conde ha recorrido gran parte de la Península, hasta que ayer la Providencia le puso al criminal frente a frente en la calle Larga de nuestra ciudad. Parece que le ordenó le

siguiese, y el infeliz criado, apenas había caminado a su lado algunos pasos, tiró la capa y el lio de ropas, que llevaba, a los pies del conde, y echó a correr hacia la calle de Mora. Siguió su perseguidor gritando: ¡al ladrón! y cuando estaba a punto de alcanzarle al desembocar desde la calle de las Naranjas a la de Santa María, una pareja de municipales, que pasaba por allí, lo aprehendió. Conducido a la casilla, parece que fué registrado y se le hallaron con varios papeles, algunas monedas de oro, y cosido cuidadosamente al cuello del marseles un magnifico collar de brillantes, de valor de algunos miles de duros.»

—El miércoles último entró en Sevilla a las seis y media de la tarde el Ilmo. y Excmo. señor arzobispo de aquella diócesis, de regreso de su viaje a la corte, donde como ya saben nuestros lectores, vino a recibir de manos de S. M. el birrete cardenalicio. Grande fué el contento de los sevillanos por el regreso de su inteligente, virtuoso y caritativo pastor.

—El domingo celebró sesión publica la real academia de bellas letras de aquella ciudad, con objeto de admitir en su seno a los señores Latour y Carbonero y Sol.

—En la «Palma del 7» leemos lo siguiente: «Ayer a las siete de la mañana, y al darse principio a los trabajos de la prolongación del muelle de la capitania del puerto (que Dios mediante no se prolongará), faltaron los pilotes que sostenian uno de los martinetes, cayendo al agua este y diez trabajadores que estaban con él ocupados.

Por fortuna al descender el martinete no cayó a ninguno de los trabajadores, y esta providencial casualidad, unida al pronto auxilio que les prestó una lancha que en aquel instante pasaba por dicho sitio, se debe el que no hubiera ocurrido desgracia alguna que lamentar, si bien hubo los sustos consiguientes y algunos baños saludables en una temperatura tan templada.»

—En Málaga se preparan grandes fiestas y vistosas iluminaciones para el día del Corpus.

—El 7 se reunió la diputación provincial de aquella ciudad con objeto de tratar de la construcción y mejora de los caminos vecinales de aquella provincia.

—Leemos en el «Avísador Malagueño»:

«Ayer mañana cundió la noticia de que en la Ferrería del Angel había reventado una caldera, causando porción de desgracias en los operarios. Por fortuna no ha sido así: lo que ocurrió fué el haber estallado, no sabemos cómo, un horno que estaba encendido, y de sus resultados haber quedado heridos con los trozos de material dos operarios, uno de alguna gravedad; y haber sacado algunas quemaduras aunque leves, otros dos ó tres trabajadores.»

J. Salgado y Rey.

## CRÓNICA GENERAL.

—Parte telegráfica.—Amigo Pedro José: la crisis no se ha resuelto todavía; sen dimbargo, esta tarde se ha decido, con peribolidades, que el Sr. Bolonio, alouete arador, seria ministro.

Esto no es el caso, como podras figurarte. La Inglaterra en este cazo protesta de siguro.

—Recuerdo.—Ayer hemos dicho y hoy volvemos a repetirlo, que los que transitan por la Carrera de San Gerónimo se ven constantemente espuestos a morir entre los infinitos carros y coches que la obstruyen, con motivo de las obras de la casa que hace esquina a la de la Victoria. Seria conveniente que mientras estas obras durasen, se impidiese por aquel estrechísimo sitio, tan concurrido siempre, el paso de los carruajes, obligando a la vez a los carros que llevan el material para dicha obra, a que entrasen por la calle de la Victoria, menos concurrida y mas ancha que la Carrera.

—Viaje de placer.—Parece que la empresa del ferrocarril de Alicante piensa destinar algunos trenes extraordinarios que por la misera cantidad de 60 rs. conduzcan a aquella ciudad a los viajeros los dias que en ella se verifiquen las anunciadas corridas de toros, restituyéndolos despues de aquellas funciones a la coronada villa.

Si tuviéramos 60 reales iríamos.

—Comunicado.—El señor Dombon, inventor de un aparato mecánico titulado nave aérea, ha dirigido a El Estado un comunicado, manifestando que su intencion al publicar su prospecto para la constitución de una compañía por acciones que le ayude al desenvolvimiento de su idea, ha sido la de espresar que el mecanismo inventado por dicho señor tiene por objeto elevar un cuerpo y dirigirlo por el aire.

Habiendo copiado nosotros las líneas del mencionado periódico que ha motivado la comunicación del señor Dombon, creemos conveniente rectificar este error en que incurrimos involuntariamente.

Desearnos que el nuevo aeronauta vea cumplidos sus deseos.

—Este vate promete.—El autor de los siguientes versos nos ha dirigido una carta pidiéndonos su inserción en nuestro periódico.

Aunque no tenemos el gusto de conocerle, hemos decidido acceder a sus deseos, dándole cabida en esta sección, para que nuestros lectores vean por sí mismos lo mucho que prometen las elucubraciones poéticas de este modesto vate.

## LA AURORA DE MAYO.

(Con todas las reglas del soneto menos la del metro.)

Cuando la rosada aurora se asoma al balcón de Oriente me despierta dulcemente de Nise la voz sonora.

Una avecilla canora canta al sol alegremente y este magistralmente con su luz los campos dora.

Me presta su luz el cielo, su aroma rojos claveles, y Nise amor y consuelo.

Y aun hay quien mística laureles de pobre gloria ambiciona y sus necios oropeles!

LUIS GARCINGO FAYANO.

Madrid y marzo 5 de 1858.

—Observación oportuna.—Quejarse los viajeros, y con mucha razon por cierto, de los abusos cometidos por algunos cocheros de carruajes de alquiler que se sitúan en el embarcadero del ferrocarril, y suprimiendo el número y tabilla, exigen el precio que les acomoda; habiendo llegado el caso de hacerse pagar 20 rs. por carrera.

Esto, como es consiguiente, ocasiona disgustos y graves desazones; pues el que toma el carruaje fiado en el último reglamento, quiere pagar la cantidad marcada y no la que le exigen. Lo peor del caso es que los viajeros no suelen encontrar el apoyo que debían en los dependientes de la autoridad que presencian impávidos tales actos de tiranía cocherial.

—Rectificación.—La Crónica dice lo siguiente:

«Debemos rectificar la noticia que dimos en uno de nuestros últimos números, en que decíamos que el ayuntamiento de Toledo había entregado al excelentísimo señor don José de Salamanca la cantidad de 70,000 duros que tenía ofrecida al que primero condujese una locomotora a las puertas de la ciudad imperial.

La noticia, tomada de uno de nuestros colegas es completamente inexacta. Lo que el señor Salamanca deberá percibir, pues hasta ahora nada ha percibido, es la cantidad de 44,000 rs. por kilómetro que el ayuntamiento de Toledo se comprometió a entregar al constructor del ferrocarril que pusiera aquella ciudad en comunicación con la corte.»

—Queja.—Hemos oído quejarse a muchas personas, y nosotros lo hemos experimentado tambien, que una gran parte de los sellos de franqueo para la correspondencia, están faltos de goma ó tal vez no tienen ninguna, por lo que se despegan con facilidad. Esta falta que parece insignificante, puede traer graves perjuicios, por lo cual no tenemos inconveniente en denunciarla al señor director de Correos.

J. Salgado y Rey.

## VARIEDADES.

## TOROS.

El lunes 10 tuvo lugar la sexta media corrida, lidiándose seis toros, tres de la ganadería de don Justo Hernandez, y tres de la de don Miguel Martinez; fueron picados por Charpas y Pinto, y estoqueados por Cúchares, Cayetano y el Tato.

A las cinco en punto el señor presidente que lo era el Excmo. señor duque de Medinaceli hizo la señal, y se presentó el primer vicho, de la ganadería de Hernandez, negro, bien armado, de muchas libras y boyante. Dos veces saludó a Pinto, que perdió en la refriega su cabalgadura, y cuatro a Charpas, sin consecuencias. El Cuco, entre los aplausos de todo el público que le saludaba, le puso dos pares de rehiletes, uno al cuarto y otro al sesgo, y su compañero y hermano Lillo, uno del primer modo, saliendo a matarle Cúchares, quien despues de pasarle siete veces al natural le despaviló de un galletazo.

De Martinez era el segundo, canelo, carinegro, fino de cuerno y boyante: tomó diez varas de Pinto, cuatro de Charpas, ambos sin consecuencias, y una del tio Lorenzo, que perdió su caballo. El Regatero y Domingo le adornaron con seis pares de banderillas por mitad, todas al cuarto, y Cayetano Sanz, despues de pasarlo regularmente siete veces al natural, le enlodó una estocada corta encontrándose, un pinchazo a volapie, y una estocada arrancando, intentó descabellarlo, pero no lo consiguió. Este toro saltó en el primer tercio de la lidia una vez la barrera.

El tercero, de don Justo, retinto oscuro, gacho, brabuco y de mucha cabeza. Pinto le puso tres varas, que le costaron dos soberanos porrazos y la pérdida de su caballo; Charpas siete, con pérdida tambien del suyo, y el tio Lorenzo una, sin consecuencias. Muñiz le adornó con tres pares de banderillas, y el airoso Nicolás con dos, todas al cuarto; muriendo a manos del Tato, quien le trasteó regularmente, aunque no tan parado como quisiéramos verlo, de una estocada en hueso recibiendo, y una magnífica arrancando, que le valió grandes y merecidos aplausos.

El cuarto, de Martinez, negro, cornifino, bien armado y avato. De Pinto recibió dos varas, una de Charpas y otra del tio Lorenzo; todas sin consecuencias. Entre el Cuco y Lillo le pusieron cuatro pares, por mitad, todas al cuarto; y el maestro Curro, despues de ocho passes naturales y un bonito cambio, le despachó de un volapie en hueso y una estocada baja. Al concluir la lidia de este toro, Cúchares y el Lillo dejaron la plaza, pues a las ocho salían para Sevilla, donde deben trabajar el próximo jueves.

El quinto, de don Justo, cárdeno, cornicorto y boyante. De Charpas recibió dos varas, matándole un caballo; dos de Pinto, una caída y uno fuero fuera de combate, y cuatro del tio Lorenzo, quien en una de ellas le dejó la garrocha atravesada en un pliegue del cuero; en tal estado el toro, no podia banderillearse ni matarse, y el presidente, a insinuación del Cuco y Muñiz, mandó abrir las puertas del callejon de la barrera, y una vez el toro dentro, con facilidad se le quitó la vara. El Regatero y Pabito le adornaron con cuatro pares de banderillas, por mitad, todas al cuarto; y Cayetano Sanz le despachó de cinco volapiés a cual mas cortos.

El último, de Martinez, retinto claro, velete y boyante. De Charpas tomó cuatro varas, dándole dos caídas; dos de Pinto, recibiendo en cada una ellas un peso porrazo; y cuatro del tio Lorenzo, con dos batacazos. Entre Colás y Muñiz le pusieron cuatro pares por mitad, todas al cuarto; y el Tatito, despues de varios passes y un cambio no muy limpio, le mandó a la eternidad de una corta delantera, recibiendo, y un volapie corto, tambien, pero en buen sitio. Intentó descabellarlo por dos veces, pero en ninguna lo consiguió.

## RESUMEN.

Los toros regulares, dieron algun juego, por lo que el público, si no salió contento, no salió del todo disgustado.

Los picadores, como pocas veces; bien.

Los banderilleros, a la altura de su reputación, sobresaliendo el Cuco, el Lillo, el Regatero y Muñiz.

Los espadas, Curro, hizo lo que pudo para despachar pronto y lo consiguió.

Cayetano es menester que se desengañe, que para matar toros es preciso meter el brazo; en la corrida que nos ocupa ha estado fatal.

El Tato, bien; pero quisiéramos verlo mas parado: tiene corazon y esta es una de las cualidades que se requiere para ser buen espada.

La presidencia desafortunadísima.

El servicio de caballos no puede ser peor.

La entrada como siempre, un lleno completo.

El jueves 13 tendrá lugar en Aranjuez la tercera y última corrida de toros, en la que se lidiarán tres de Gaviria y tres de la yuada de Mazpule; picarán

Muñoz y Arce, y matarán el Salamanguino, Lavi y Mendivil. La plaza estará adornada por dentro y fuera; los jardines estarán abiertos, y las fuentes correrán en ese día. Auguramos a la empresa una buena entrada, y deseamos a los lidiadores buena fortuna.—Don Corriendo.

Por copia,

J. Salgado y Rey.

## CRÓNICA RELIGIOSA.

SANTO DOMINGO.

Santo Domingo de la Calzada.

CULTOS.

Cuarenta Horas en la parroquia del Salvador y San Nicolás, donde habrá misa mayor a las diez, y por la tarde a las cinco solemnes vísperas de su divino titular, con asistencia del venerable cabildo de señores curas de esta corte, y a continuación la reserva.—Sigue la novena de Nuestra Señora de los Desamparados en la iglesia de Monserrat, predicando por la mañana D. José Fernandez Losada, y por la tarde D. Castor Compañía.—Igualmente prosigue la novena de San Pascual Bailon, en su iglesia titular de religiosas y predicará a la misa D. Juan José Moreno, y en los ejercicios de la tarde D. Juan Antonio Herrera.—Igualmente prosigue la devoción del Mes de María en los templos siguientes: en Santo Tomás, oratorio del Caballero de Gracia, San Isidro, en las Carboneras y San Antonio del Prado.—Asimismo continúa tan piadosa devoción en San Ignacio, en el Hospicio, Santa Catalina de los Donados, capilla del Monte de Piedad y otros templos.—Y en los Italianos y oratorios habrá por la noche devotos ejercicios.

Se reza de Santo Domingo de la Calzada, confesor, con rito semidoble y color blanco, haciéndose conmemoración y leyéndose el Evangelio último de la vigilia de la Ascension del Señor.

## CRÓNICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 11 DE MAYO DE 1858.

VALORES COTIZADOS AYER.

Títulos del 3 por 100 consolidados. 39,90 c. y 40.  
Títulos del 3 por 100 diferido. 27,50.  
Amortizable de primera. 16,50 d.  
Id. de segunda. 9,70  
Deuda del personal. 9,65 d.

ACCIONES DE CARRETERAS AL 6 POR 100 ANUAL.

Emisión 1 de Abril de 1843, de 4  
1,000 rs. 86,35 d.  
Idem de 2,000 rs. 89 d.  
Idem 1 de junio de 1851, de 2,000 reales. 93 d.  
Idem 31 de agosto de 1852, de 2,000 rs. 90,25 d.  
Idem 1 de julio de 1856, de 2,000 reales.

Acciones del canal de Isabel II, de 4  
1,000 rs., 2 por 100 anual. 106,50.  
Idem del Banco de España. 156.

CAMBIO.

Plazas del reino.

D. A.	Ben. d.	D. A.	Ben. d.
Albacete....	14 p.	Lugo.....	14 p.
Alicante....	38 p.	Malaga.....	18 p.
Almería....	38 p.	Murcia.....	par.
Avila.....	38 p.	Orense.....	34 p.
Badajoz....	par d.	Oviedo.....	38 d.
Barcelona..	1 p.	Palencia....	par.
Bilbao.....	1 p.	Pamplona..	12 p.
Burgos.....	14 p.	Pontevedra	12 p.
Cáceres....	18 d.	Salamanca..	34 p.
Cádiz.....	12 d.	San Sebas..	34 d.
Castellón..	34 d.	Santander..	14 p.
Ciudad-Real	34 d.	Santiago...	14 p.
Córdoba....	par.	Segovia....	38 p.
Coruña....	12 p.	Sevilla.....	38 p.
Cuenca.....	38 p.	Soria.....	38 p.
Gerona.....	38 p.	Tarazona...	14 d.
Granada....	38 p.	Ternel.....	34 p.
Guadalajara	12 d.	Toledo.....	34 p.
Huelva.....	14 p.	Valencia....	38 p.
Huesca.....	38 p.	Valladolid..	12 p.
Jaeen.....	14 d.	Vitoria....	12 d.
Lérida.....	38 p.	Zamora....	38 p.
Logroño....	18 p.	Zaragoza...	14 p.

Plazas extranjeras.

Londres, a 90 dias fecha, 50,10.—París, a 8 dias vista, 5,49 d.

Descuento de letras al 5 por 100 anual.

## MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EL DIA 10 DE MAYO.